

SANDERS, A. (1994): *The Short Oxford History of English Literature*, Oxford, Clarendon Press. 678 pp.

En tiempos de especialización, en que tanto se sabe de tan poco, parece que los manuales generales difícilmente deberían encontrar un holgado espacio en el mercado y un público propio. Pues no es así. Lo general también se lleva en tiempos que llaman a la especialización. Un compendio de historia de la literatura es para lo que es y cumple una función tan digna como necesaria. No se trata de manuales dirigidos a un público determinado, como puede ser el de estudiantes de secundaria que requieren una metodología y presentación específicas, sino de compendios de literatura, Literatura Inglesa en este caso, dirigidos al público o lector general, sin excluir al estudioso, que a ese inmenso espacio abierto e indeterminado es al que van destinados. Que luego acaben en su mayor parte en estanterías universitarias habrá que atribuirlo a esos errores de cálculo que nadie parece estar interesado en enmendar. Ya se sabe, para dar cabida a mucho contenido hay que elegir un formato de letra más bien pequeña y compacta, y no perder espacio en ilustraciones. Lo de "short" que se introduce en el título no quiere despistar a nadie: en el mejor sentido, hay que entender que la editorial dispone de otros tratados, en varios volúmenes probablemente, que ofrecen una visión más pormenorizada. Un libro así, y más si es voluminoso, no se lleva a cualquier casa donde se hable inglés o se lea con soltura. Pero ancho es el mundo por donde se extiende la cultura anglosajona y tiene un amplio mercado asegurado.

La *Short Oxford History of English Literature* de A. Sanders, profesor de Literatura Inglesa Moderna en el Birkbeck College de la Universidad de Londres, sigue esa tradición de excelentes compendios que las grandes editoriales exhiben con orgullo, como un logro de equilibrada combinación de contenido, presentación y precio. Y no defrauda.

La Introducción resulta muy amena y clarificadora. Plantea el problema del canon, cómo se ha introducido en los tratados de Literatura Inglesa y cómo ha ido evolucionando, sobre todo desde la segunda mitad del XIX en que la Literatura alcanza un lugar reconocido en los estudios universitarios ingleses. La historia del «Poets' Corner» de la Westminster Abbey y cómo ha ido aumentado la nómina de privilegiados de ese parnaso oficial constituye por sí misma un símbolo de reconocimiento oficial a los que más bellamente han empleado la lengua inglesa a partir de Chaucer. También se manifiesta ahí la carga de subjetividad que siempre acompaña a estos empeños. Sorprende la constatación del arduo camino que la disciplina de Literatura Inglesa ha tenido que recorrer hasta encontrar en las aulas inglesas un espacio y dedicación propios junto a los Estudios Clásicos o la Historia. La cuestión del canon es importante, y el autor deja las cosas en su punto en un par de líneas: «English Literature can no longer be seen as expression of the values of a self-perpetuating ruling class [...] elite» (p. 12).

Hay que elegir bien el contenido, orientar bien el análisis y dar con la forma expositiva que conecte con la enseñanza más eficaz y puesta al día, y el esfuerzo por conseguirlo recoge sus frutos: entre las manos tiene el lector todo lo que ha tenido relevancia en las letras inglesas, escrito en una prosa fluida y asequible sin renunciar a la precisión del especialista. La objetividad que parece ser norma aceptada en este tipo de tratados no llega a reprimir el gusto personal, las inclinaciones» ha hecho mil veces el camino con los ojos cerrados. Baste citar a modo de ejemplo los distintos epígrafes bajo los cuales se analiza la obra dramática de Shakespeare: «Politics and History», «Tragedy and Death», «Women and Comedy», que dejarán perplejo a más de uno, sobre todo el último.

Pocas novedades se presentan en la tabla de contenidos, al distribuirse éstos en diez amplísimos temas, pero, eso sí, ocupando la mitad del volumen los siglos XIX y XX. El capítulo 10, «Post-War and Post-Modern Literature», con la clara referencia a las postrimerías, tan en boga en todas las latitudes, que hace pensar que los historiadores venideros tendrán que hacer verdaderos esfuerzos para encontrar calificativos que califiquen mejor sin tener que recurrir a escribir más «posts» delante. Habrá que confiar en que algún osado abandone la corriente, ya con cierta perspectiva de las cosas, y dé un nombre a nuestra época que diga algo. Este capítulo, en cualquier caso, trae la historia hasta el hoy mismo con autores como Salman Rushdie, Timothy Mo o Kazuo Ishiguro, lo cual nos hace ver que también tienen aquí cabidas las voces un poco exóticas pero muy enriquecedoras del mundo de las colonias, cuando de los imperios sólo queda aparentemente la lengua.

Hace hincapié en el peso, la reputación y la aceptación universal de las «established women writers» (Angela Carter, A. S. Byatt, Jeanette Winterson) constituyendo un capítulo diferenciado, porque con sus méritos se lo han ganado, y hoy tienen ese reconocimiento en los tratados literarios. Y lo mismo hay que decir de la crítica feminista.

Y *last but not least*, termina el volumen, o casi, que lo cierra definitivamente el imprescindible índice onomástico, una tabla sincrónica de varias páginas, veinte exactamente, donde los acontecimientos literarios encuentran un marco más natural al lado de los momentos históricos y sociales que han ido conformando el perfil de un pueblo y su cultura.

Para el mes de mayo de 1986 habrá visto la luz una nueva edición revisada que, según se anuncia, incluirá como novedad una lista de lecturas con las pertinentes anotaciones dirigida a estudiantes y, al parecer, un añadido de referencias bibliográficas, que en este tipo de obras se hace notar si no se incluye. Todo ello contribuirá a hacer la obra más atractiva y práctica.